



CONSERVAR CULTIVANDO: INTERVENCIONES AGROECOLÓGICAS Y VALORACIONES DE LA NATURALEZA EN EL CORREDOR LLANGANATES-SANGAY (ECUADOR)¹

CONSERVING THROUGH CULTIVATION: AGROECOLOGICAL INTERVENTIONS AND VALUATIONS OF NATURE IN THE LLANGANATES-SANGAY CORRIDOR (ECUADOR)

Daniel Romero Dueñas², Sebastián Mena³ y Sara Latorre⁴

Las intervenciones de conservación basadas en la agroecología se promueven para reconfigurar las relaciones sociedad-naturaleza en paisajes rurales. No obstante, existe escasa evidencia sobre cómo estas influyen en las valoraciones de la naturaleza en paisajes agrícolas simplificados donde predominan sistemas productivos intensivos. Este estudio analiza la incidencia de una intervención agroecológica en las valoraciones plurales -instrumentales, relacionales e intrínsecas- en comunidades del Corredor Llanganates-Sangay, Andes ecuatorianos. Mediante un diseño comparativo entre agricultores en transición agroecológica y convencionales, se examinan los ensamblajes de valores en ambos grupos. Los resultados indican que los dos comparten un amplio repertorio de valoraciones de la naturaleza, con un predominio de los valores instrumentales, especialmente en el manejo convencional. Los valores relacionales presentan proporciones similares, reflejando marcos culturales campesinos compartidos. Sin embargo, en el grupo agroecológico emergen valoraciones intrínsecas y un aumento de referencias a relaciones sociales vinculadas a la organización productiva. Se concluye que, si bien estas intervenciones no transforman de forma inmediata las valoraciones de la naturaleza, pueden generar contextos socio-productivos donde comienzan a emerger valores relacionales e intrínsecos dentro de ensamblajes campesinos que continúan siendo mayoritariamente instrumentales en paisajes agrícolas simplificados.

Palabras claves: agroecología, conservación, modos de vida campesinos, valoración plural de la naturaleza.

Agroecology-based conservation interventions are promoted to reconfigure society-nature relations in rural landscapes. However, there is little evidence on how these interventions influence valuations of nature in simplified agricultural landscapes where intensive production systems predominate. This study analyzes the impact of an agroecological intervention on plural valuations—instrumental, relational, and intrinsic—in communities in the Llanganates-Sangay Corridor in the Ecuadorian Andes. Using a comparative design involving farmers undergoing agroecological transition and conventional farmers, the study examines the value assemblages present in both groups. The results indicate that both groups share a wide repertoire of valuations of nature, with a predominance of instrumental values, especially under conventional management. Relational values are present in similar proportions, reflecting shared peasant cultural frameworks. However, intrinsic valuations and increased references to social relations linked to productive organization emerge in the agroecological group. The article concludes that, although these interventions do not immediately transform valuations of nature, they can generate socio-productive contexts in which relational and intrinsic values begin to emerge within peasant assemblages that remain largely instrumental in simplified agricultural landscapes.

Key words: Agroecology, conservation, peasant livelihoods, plural valuation of nature.

¹ Manuscrito originalmente presentado como ponencia en el *Cuarto Seminario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades, Ambiente, Interculturalidad y Alimentación en el Ecuador* (SEPI IV), realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en Quito, entre el 16 y el 18 de octubre de 2024. El *dossier* compila una muestra de ponencias destacadas con las que se espera ofrecer una panorámica de las orientaciones y preocupaciones de los estudios rurales y territoriales en el Ecuador. Este trabajo fue revisado por pares externos, editado por el Comité Editor de *Chungara*, y por Pablo Ospina Peralta, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Susana Dueñas, Universidad Central del Ecuador, Quito; Lama Al Ibrahim, Centro Andino de Acción Popular, Quito, y Lorena Toro Mayorga, Universidad Técnica del Norte, Ibarra, editores invitado/as.

² Departamento de Economía, Ambiente y Territorio, Maestría en Estudios Socioambientales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito, Ecuador. romerodanielaugusto@gmail.com, ORCID: 0009-0005-7320-8755

³ Centro en Ciencias de la Sostenibilidad, WasiLab, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. dsmenag@gmail.com, ORCID: 0000-0001-7361-5127

⁴ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito, Ecuador. salatorre@flacso.edu.ec, ORCID: 0000-0001-6673-1357

Recibido: julio 2025. Aceptado: junio 2026.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100516. Publicado en línea: 21-julio-2026.



En las últimas décadas se han intensificado los debates sobre las distintas formas de relación entre las sociedades humanas y la naturaleza, especialmente en contextos rurales donde se cruzan prácticas agrícolas tradicionales, políticas de conservación ambiental y dinámicas desiguales de mercado. Los sistemas agrícolas campesinos en zonas biodiversas representan no solo formas de producción, sino también territorios cargados de valores culturales, ecológicos y económicos. Estos sistemas se encuentran cada vez más interpelados por discursos de conservación reconociendo su potencial para la sostenibilidad. En este sentido, muchos de los programas de conservación ambiental contemporáneos buscan promover la conservación y el desarrollo de forma integrada, mediante una transición agroecológica que permita crear medios de vida campesinos social y ecológicamente sostenibles. Sin embargo, la agroecología, concebida por movimientos sociales como un enfoque crítico, multidimensional y situado, también puede ser instrumentalizada por marcos institucionales y técnicos de la conservación, reduciéndola en muchos casos a un conjunto de prácticas productivas o indicadores de sostenibilidad (Anderson y Maughan 2021; Anderson et al. 2021).

Si bien existe un gran potencial en las intervenciones agroecológicas para la conservación, un mal alineamiento entre las políticas de conservación y los valores que tienen lo/as agricultore/as y campesino/as sobre la naturaleza puede conllevar consecuencias negativas para la agrobiodiversidad y los medios de vida rurales. En este sentido, resulta fundamental comprender los valores plurales que motivan la participación de familias agricultoras con sistemas agroproductivos intensivos en programas de conservación y desarrollo basados en la agroecología, así como las tensiones y resignificaciones que emergen en estos procesos.

Gran parte de los casos de estudio en la literatura académica sobre transiciones agroecológicas y conservación en contextos rurales se han centrado en familias agricultoras con sistemas agro productivos diversificados con fuertes vínculos con el territorio (Pérez et al. 2015). Sin embargo, los trabajos en paisajes agrícolas simplificados, donde las familias agricultoras y campesinas enfrentan retos externos y navegan constantemente las presiones socioeconómicas que cambian sus relaciones ambientales, son todavía escasos (Riechers et al. 2021, 2025). Por ello, este estudio utiliza un diseño comparativo entre agricultores familiares con orientación productiva convencional y agricultores en transición agroecológica que habitan

ecosistemas fuertemente transformados para explorar hasta qué punto la participación en una intervención agroecológica se asocia con variaciones en las valoraciones de la naturaleza.

Para lograr interpretar las formas en que las personas y las sociedades reconocen, aprecian y asignan importancia a la naturaleza, se han desarrollado conceptos como la valoración de la naturaleza o valores plurales (Arias et al. 2017; Chan et al. 2016; Dendoncker et al. 2014; Tauro et al. 2021). Aunque existen varios marcos teóricos que proponen diversas maneras de entender los valores que es posible atribuir a la naturaleza (los cuales se desarrollan más adelante), este artículo se centra en el marco de valores plurales de La Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), donde los valores se definen como concepciones de lo que es, en última instancia, bueno, apropiado o deseable en la vida humana, y tienen un papel importante en las definiciones de bienestar (Byfuglien et al. 2024).

En este estudio analizamos los valores plurales dentro de familias agricultoras campesinas en el Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (CELS), un paso natural que conecta los páramos de los Andes y las selvas de la Amazonía de Ecuador. Las iniciativas que impulsan la conservación de la naturaleza dentro de este territorio han sido variadas y en su mayoría han llegado desde discursos externos a las poblaciones locales (Espinosa 1993). Dentro de los actores principales que introducen estos discursos en el CELS están el Estado ecuatoriano y algunas ONG que generan proyectos relacionados con enfoques ambientales y sociales. Organizaciones como Ecominga o World Wildlife Fund (WWF) han ingresado con la intención de hacer investigación científica e impulsar proyectos de desarrollo y conservación, de tal manera que existan oportunidades de generar nuevos tipos de dinámicas que integren a la naturaleza, a agricultore/as locales, al Estado y a personal de la academia.

La mayoría de las comunidades que se encuentran dentro del territorio del Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (El Placer, Vizcaya, San Francisco, Machay y El Anzu, entre otras) se asientan sobre la ribera del Río Pastaza y están rodeadas de dos grandes áreas de conservación: el Parque Nacional Llanganates y el Parque Nacional Sangay. En general, las familias del CELS se dedican principalmente a la agricultura y, por lo tanto, su relación con la naturaleza y sus formas de valoraciones asociadas a ella podrían ser más complejas que en poblaciones

no vinculadas directamente con sistemas agrícolas. Para estas familias, la agricultura puede asociarse a valores instrumentales, al ser su sustento de vida y su medio de interacción con el mercado. También puede ser vista como parte de su identidad cultural. Además, no siempre estas visiones son excluyentes, es decir, dentro de la relación sociedad-naturaleza existen valores plurales que escapan de la visión simplista valores intrínsecos versus instrumentales de la naturaleza, lo cual tiene repercusiones en las decisiones coyunturales de las comunidades (Kelemen et al. 2013; Pascual et al. 2017).

Este artículo sostiene que las intervenciones de conservación basadas en agroecología no transforman de forma inmediata las valoraciones de la naturaleza, pero pueden generar contextos sociales y prácticos donde comienzan a emerger y articularse valores relacionales e intrínsecos dentro de ensamblajes de valores campesinos que continúan siendo mayoritariamente instrumentales en paisajes agrícolas simplificados. Desde esta perspectiva, los procesos de transición agroecológica pueden entenderse como reconfiguraciones graduales de valores, más que como transformaciones inmediatas en las formas de valorar la naturaleza.

En adelante, este artículo se organiza en cuatro secciones. En primer lugar, se presenta una revisión conceptual sobre la valoración plural de la naturaleza y su relación con los enfoques agroecológicos. En segundo lugar, se describe el área de estudio y se detalla la metodología empleada, basada en un enfoque de metabolismo social multiescalar y un análisis de las valoraciones de la naturaleza en las comunidades estudiadas. La tercera sección expone los principales resultados empíricos, con énfasis en las diferencias entre comunidades en cuanto a prácticas productivas y marcos valorativos; y se discute cómo estos hallazgos dialogan con la literatura existente. Finalmente, en la cuarta sección se reflexiona sobre sus implicaciones para las políticas de conservación y desarrollo rural.

Valoración plural y naturaleza

Las relaciones humano-naturaleza son una temática central en los abordajes contemporáneos de la crisis ambiental global (Jax et al. 2018). Una forma de acercarse a ellas es a través del marco conceptual de las valoraciones de la naturaleza. La valoración de la naturaleza puede definirse como el proceso mediante el cual las personas, comunidades

o sociedades reconocen, asignan y expresan la importancia, significado o utilidad de la naturaleza en función de sus contextos ecológicos, culturales, económicos, espirituales o sociales (Kenter et al. 2015; Pascual et al. 2017). Si bien existen distintos marcos analíticos para captar los múltiples tipos de valoraciones de la naturaleza, la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) propone tres categorías de valor: instrumental, entendido como un medio para fines humanos; intrínseco, que reconoce el valor propio de la naturaleza, independiente de necesidades o preferencias humanas; y relacional, referido a los vínculos entre seres humanos y naturaleza que contribuyen a construir una vida buena y próspera (Bertucci-Lima y Mariano 2022; Byfuglien et al. 2024; Chan et al. 2016; Jax et al. 2018; Ortiz-Przychodzka et al. 2023).

Es importante mencionar que este marco analítico concibe los valores como emergentes de prácticas y relaciones situadas entre las personas y su entorno (Chan et al. 2016; Pascual et al. 2017). Desde esta perspectiva relacional y material, las diferencias en las valoraciones no se entienden como resultado directo de atributos sociodemográficos -como edad, acceso a la tierra, o género- considerados de manera aislada, sino como expresiones de formas específicas de interacción cotidiana con la naturaleza.

A pesar de su corta existencia, los valores relacionales (VR) han recibido mucha atención en la literatura académica, ya que pueden ser una categoría sumamente útil para entender de qué modo se da la toma de decisiones en las relaciones con la naturaleza, así como la ética ambiental, valoración de la naturaleza y psicología ambiental (Stålhammar y Thorén 2019). Los VR ofrecen herramientas conceptuales para analizar las múltiples formas en que la humanidad se vincula con el resto de la naturaleza y otorga significado a su existencia (Ortiz-Przychodzka et al. 2023). Diversas autoras y autores señalan que estos valores actúan como catalizadores primarios de acciones de conservación, ya que expresan cómo la sociedad se relaciona con la naturaleza e impulsa prácticas de cuidado y sostenibilidad (Knippenberg et al. 2018).

Uno de los aspectos fundamentales de los valores relacionales es su carácter no fungible, es decir, no pueden ser sustituidos. A diferencia de los valores instrumentales, que pueden ser intercambiados o reemplazados por otros medios para lograr un fin, los valores relacionales están profundamente arraigados en

contextos culturales, históricos y afectivos específicos. Relaciones como el cuidado, el sentido de lugar o la identidad pierden su significado si se intentan reemplazar mediante compensaciones económicas (Chan et al. 2016; Deplazes-Zemp y Chapman 2021). Por ejemplo, el valor espiritual de un territorio indígena o campesino no pueda ser sustituido por pagos por servicios ecosistémicos.

Además, estos valores relacionales se expresan tanto a nivel individual como colectivo. A nivel personal, se manifiestan en la identidad, las prácticas cotidianas, los sentimientos de pertenencia o el cuidado por un entorno natural específico. A nivel colectivo, se reflejan en tradiciones, cosmologías, normas sociales o formas de vida compartidas que estructuran las relaciones con la naturaleza. Por tanto, es necesario comprender estos valores no solo como construcciones individuales, sino como parte de relaciones sociales que dan sentido a la experiencia vivida (Himes y Muraca 2018).

Desde una perspectiva antropológica, este trabajo se sitúa en el análisis de los valores y las relaciones vividas que estructuran los vínculos entre las personas y la naturaleza, más que en la problematización de ontologías divergentes. Si bien los debates del giro ontológico han sido centrales para cuestionar el dualismo naturaleza/cultura, el presente estudio adopta un enfoque axiológico y relacional, orientado a comprender cómo prácticas, intervenciones y medios de vida concretos reconfiguran las formas de valorar, habitar y cuidar el entorno. Este posicionamiento permite analizar empíricamente transformaciones en las relaciones humano-naturaleza sin asumir una equivalencia directa entre valores y ontologías.

La literatura académica cuenta con una amplia diversidad de clasificaciones de los VR. Por ejemplo, Pratson et al. (2023), a partir de una revisión bibliográfica, encontraron 312 valores relacionales únicos, agrupados en categorías como identidad, cohesión social, modos de vida, conexiones lugar-humano, religiosa, etc. Por su parte, Chan et al. (2016) proponen cuatro categorías de clasificación: identidad cultural, cohesión social, responsabilidad social, y responsabilidad moral con lo no humano. En cambio, Riechers et al. (2025) plantean nueve categorías: identidad, patrimonio y tradición, relaciones sociales, apego a lugares y entidades naturales, administración y responsabilidad, conocimientos, espiritualidad y religión, estética e inspiración, y valores psicológicos y terapéuticos.

Dada su complejidad, estos valores suelen concurrir, superponerse o concurrir entre sí y con otras categorías de valor como el valor instrumental

(Vizuet et al. 2025). En este estudio se siguen las propuestas de Riechers et al. (2025) y Vizuet et al. (2025), por lo cual se trabajó con las categorías de valor instrumental e intrínseco; más nueve subcategorías de valor relacional que son: Identidad individual, Sentido del lugar, Cuidado, Recreación, Estético, Identidad cultural, Relaciones sociales y Conocimiento local.

En las prácticas agroecológicas, los valores relacionales se han asociado especialmente al cuidado de la naturaleza y las relaciones sociales (Vizuet et al. 2025). Se resalta cómo las decisiones que toman las familias agricultoras sobre el manejo de sus tierras no responden únicamente a criterios económicos o utilitarios, sino que están motivadas por una diversidad de valores que incluyen aspectos culturales, ecológicos, sociales y espirituales. La literatura ha documentado múltiples casos que evidencian esta pluralidad de motivaciones. Por ejemplo, Ortiz-Przychodzka et al. (2023) muestran de qué modo las prácticas tradicionales asociadas al cultivo de la miel pueden modificar las relaciones éticas y afectivas con la tierra y los seres no humanos. De manera similar, en comunidades campesinas andinas, donde las prácticas agrícolas están profundamente ligadas a valores relacionales, como el cuidado mutuo entre humanos y la naturaleza, la reciprocidad con la tierra y la transmisión intergeneracional de saberes, decisiones sobre cómo mantener variedades locales de cultivos o respetar los calendarios agrícolas tradicionales reflejan no solo una lógica productiva, también expresan un compromiso ético y simbólico con el territorio y sus ciclos ecológicos (Altieri y Toledo 2011; de La Cadena 2010).

Se ha demostrado que los valores relacionales son flexibles y pueden cambiar de acuerdo con factores como experiencias prácticas, paradigmas políticos, o cambios de paisajes (Riechers et al. 2022). Por otro lado, Geissberger y Chapman (2023) demostraron que ciertas prácticas, como la participación en cooperativas, pueden impulsar cambios en los valores relacionales.

En territorios agrícolas con una alta biodiversidad, las familias campesinas suelen estar enfrentadas entre los discursos e intervenciones agroproductivistas (con énfasis en los valores instrumentales) y las de conservación y desarrollo como las intervenciones agroecológicas (con énfasis en los valores relacionales e intrínsecos). Por tanto, es clave entender hasta qué punto las intervenciones en conservación son capaces de generar cambios en las valoraciones que las familias agricultoras y campesinas tienen sobre la naturaleza; y específicamente, si ciertos valores

relacionales (aquellos que son más compatibles con las metas de conservación que buscan promover) pueden llegar a insertarse y ser parte de las lógicas locales.

Este artículo examina tres comunidades campesinas que forman parte de un proyecto de intervención de Conservación agroecológica. Si bien delimitamos el territorio de estudio a partir de una perspectiva geográfica-biológica (el Corredor Ecológico Llanganates-Sangay/CELS), es necesario mencionar que lo entendemos como un recurso colectivo, que no se reduce al conjunto de sus recursos naturales, sino que incluye elementos inmateriales, como el conocimiento local, las redes sociales, la identidad cultural y las capacidades organizativas de las comunidades. En ese sentido, el territorio CELS se constituye como un espacio de negociación entre intereses globales y locales, donde las dinámicas externas (como los proyectos de conservación) influyen en las transformaciones territoriales, pero donde también los actores locales pueden redefinir esas influencias a partir de sus estrategias y capacidades (Agnew 1994; Pecqueur 2013).

Metodología

Sitio de estudio

El Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (CELS) se encuentra en las estribaciones orientales de los Andes ecuatorianos, dentro de una zona de transición entre el Páramo y la Amazonía. Se formó a lo largo de millones de años mediante procesos geológicos complejos que dieron lugar a una estructura donde coexisten formaciones geológicas arcaicas y recientes, así como vestigios de ambientes ya extintos, como antiguos fondos marinos. Este territorio sirvió también como vía de tránsito para culturas nómadas que, en tiempos precolombinos, lo recorrieron con fines de intercambio. Desde 1628, el Volcán Sangay ha mantenido una actividad eruptiva constante, moldeando el paisaje del corredor y contribuyendo a la fertilidad de sus suelos. Estas condiciones geológicas y climáticas han promovido procesos de diversificación biológica, lo que se refleja en las altas tasas de biodiversidad y endemismo (Jaramillo-Coronel et al. 2025).

La construcción de la carretera Baños-Puyo, entre las décadas de 1930 y 1940, impulsó el asentamiento humano en la zona (Ryder y Brown 2000; Wasserstrom y Bustamante 2015). A medida que familias de distintas regiones del país se establecieron en el corredor, comenzaron a modificar sus dinámicas

ecológicas a través de la agricultura familiar o campesina¹, la expansión urbana y la instalación de infraestructuras como hidroeléctricas, vías y túneles. Estas transformaciones derivaron en una creciente fragmentación del paisaje y una pérdida progresiva de conectividad ecológica.

En la actualidad, el CELS continúa siendo un eje fundamental para la conservación de la biodiversidad y la conectividad entre los parques nacionales Llanganates y Sangay; sin embargo, enfrenta serias amenazas debido a las presiones humanas sobre su territorio y su funcionalidad ecosistémica.

Si bien el CELS fue creado debido a su importancia ecológica y por ser el hogar de varias especies endémicas y emblemáticas, también existen grupos indígenas que lo han habitado originariamente, así como poblaciones de colono/as que han ido llegando desde la conquista española en el siglo XV, e intensificados a partir de las políticas de colonización de la tierra en los años 1960 y 1970. De hecho, estas políticas estipulaban la entrega de títulos de tierras de manera gratuita a todas las personas que demostraran ser capaces de utilizarlas con fines productivos. Así, hacia 1980 la Amazonía ecuatoriana tuvo la tasa de expansión más alta de la región.

Según Jaramillo-Coronel et al. (2025), el corredor ecológico Llanganates-Sangay, abarca 92.148 ha, entre cultivos, pastizales, centros poblados y bosque primario (Figura 1). Este estudio se centra en parte de dicho territorio, que cuenta con 15.556 ha de fincas en transición a la agroecología y 60.331 ha de fincas con métodos agrícolas convencionales, es decir, con uso de insumos externos químicos y mayor especialización productiva.

A la par que el crecimiento demográfico ha avanzado, los intereses de organizaciones de conservación también, centrando sus esfuerzos en el CELS. De esta manera, las ONG fueron modificando sus discursos y prácticas conforme a las tendencias a nivel global, iniciando con una línea de pensamiento filantrópica que trabaja con sectores empobrecidos y mutando hacia discursos más contemporáneos basados en el género, el ambiente y los derechos humanos (Arcos y Palomeque 1997). Por lo tanto, en el CELS se han implementado proyectos alineados con la conservación de la naturaleza y el desarrollo de tecnologías agrarias que sean más amigables con el medio ambiente y se adapten a los medios de vida locales.

De modo general, las comunidades del CELS están compuestas por familias agricultoras cuyos ingresos

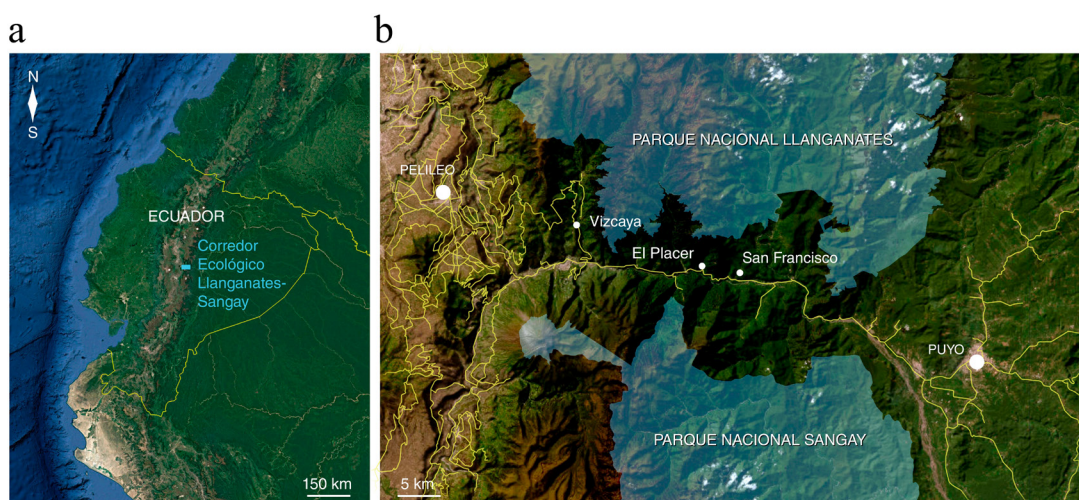


Figura 1. Mapa de ubicación de Ecuador (a) y el Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (b), con las tres comunidades del estudio. Elaborado con información de ESRI y Google Earth.

(a) Map of Ecuador showing the (b) Llanganates-Sangay Ecological Corridor, including the three studied communities. Prepared using data from ESRI and Google Earth.

proviene principalmente de sistemas de cultivos como la mora, tomate de árbol, fréjol, naranjilla, zanahoria blanca, tomate riñón y pimiento, y en una menor proporción de la ganadería (especies menores y porcinos). Se trata de familias colonas que han poblado el lugar a partir de las reformas agrarias y han mantenido una interacción directa con el medio ambiente, ya sea conservando o degradando los ecosistemas. Estas familias presentan trayectorias productivas diversas, que incluyen tanto el uso de prácticas asociadas a la agricultura convencional como la adopción gradual de prácticas agroecológicas.

En este estudio se acompañó a tres comunidades: Vizcaya, San Francisco y El Placer, pertenecientes a las parroquias de Ulva (Vizcaya) y Río Verde (San Francisco y El Placer), en el cantón Baños de Agua Santa. Se trabajó con estas comunidades ya que estaban vinculadas al proyecto “Diseño e implementación de un programa de capacitación sobre prácticas productivas ecológicas basadas en la diversidad en el Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (2021-2024)” de la WWF. Es decir, la investigación se realizó apenas un año después de que el proyecto empezara sus actividades.

Las principales intervenciones implementadas en el marco del proyecto impulsado por WWF incluyeron la construcción de una granja demostrativa, la creación de una escuela agroecológica, la instalación de una biofábrica y el establecimiento de ferias locales para la comercialización directa de productos agroecológicos.

En este sentido, el proyecto consistió en una intervención agroecológica que operó principalmente en la dimensión productiva, pero tuvo efectos que trascendieron lo técnico, influyendo en prácticas sociales, formas de organización, narrativas de cuidado y valoraciones de la naturaleza como se muestra más adelante.

Estas intervenciones se implementaron de manera progresiva. Al momento de realizar esta investigación, el proyecto se encontraba en su etapa inicial, por lo tanto, la escuela agroecológica ya estaba en funcionamiento, mientras que tanto la biofábrica como la creación de mercados alternativos se encontraban en proceso de implementación (Figuras 2 y 3). Es importante señalar que todas las familias que formaban parte del proyecto participaban en la escuela agroecológica, la biofábrica y los mercados alternativos. De este modo, el impacto de las intervenciones alcanza a la totalidad de las familias agricultoras interesadas en la transición hacia la agroecología.

Las tres comunidades presentan características similares: están entre los 2.300 y los 1.500 msnm, son terrenos con mucha pendiente, alta precipitación y homogeneidad en sus sistemas agroproductivos. En las tres comunidades, los principales productos que se comercializan son el tomate de árbol, la naranjilla y la mora, dentro de un sistema de agricultura familiar que utiliza la mano de obra de los miembros del hogar como su principal fuerza de trabajo. Ambos grupos, tanto familias campesinas



Figura 2. Construcción de biofábrica, para producción de biol y manejo de desechos.
Construction of a biofactory for biol production and waste management.



Figura 3. Mapeo social, realizado con los grupos en transición a la agroecología de (a) San Francisco, (b) El Placer y (c) Vizcaya.
Social mapping carried out with the groups transitioning to agroecology in (a) San Francisco, (b) El Placer, and (c) Vizcaya.

con orientación convencional como en transición agroecológica, están integrados por personas pertenecientes a las mismas tres comunidades del área de estudio, lo que permite controlar, en cierta medida, sesgos asociados a variables territoriales, históricas y socioculturales.

La principal diferencia analítica entre los grupos radica en el tipo de prácticas agroproductivas predominantes derivadas de su participación o no en la intervención agroecológica. Por tanto, en este estudio, la categoría de “agricultura convencional” no refiere a un tipo de productor distinto de la agricultura familiar, sino a una orientación productiva predominante caracterizada por el uso de insumos externos (como agroquímicos), la especialización productiva y una mayor inserción en circuitos de mercado. Esta clasificación se utiliza con fines analíticos y comparativos, sin implicar una ausencia de prácticas de cuidado ambiental ni desconocer las potencialidades de estas unidades familiares para involucrarse en procesos de transición agroecológica. En este sentido, más que establecer oposiciones rígidas entre grupos, se propone una lectura situada que permite comprender cómo prácticas productivas diferenciadas, en interacción con trayectorias agrarias y condiciones estructurales compartidas, configuran énfasis relativos en distintos tipos de valor.

Cabe señalar que el presente estudio no incluyó a la totalidad de las familias de las comunidades involucradas en el proyecto de la WWF. En Vizcaya participaron 25 familias (11 en transición agroecológica y 14 con agricultura convencional) de un total de 150 familias existentes, lo que representa el 17% de su población. En El Placer, la participación incluyó a 41 familias (21 en transición agroecológica y 20 con prácticas convencionales) de las 145 existentes (28% de su población). En San Francisco, que cuenta con el mayor número de familias (550), se registró la tasa de participación más baja, con solo 20 familias (17 en transición agroecológica y tres con agricultura convencional), equivalente al 4%. Cabe destacar que en esta última comunidad se observó una marcada reticencia por parte de la/os agricultora/es convencionales a participar en la investigación, lo cual explica su escasa representación en la muestra.

Si bien el propósito del estudio no es realizar un análisis estadístico inferencial sobre las diferencias de los medios de vida, se presentan algunos estadísticos descriptivos con el fin de caracterizar la composición sociodemográfica y medios de vida de la/os agricultore/as bajo ambos enfoques productivos. Este análisis se

llevó a cabo utilizando el marco teórico del análisis integrado multiescalar del metabolismo social (MuSIASEM) adaptado a sistemas rurales (Arizpe et al. 2014; Latorre et al. 2015; Viteri 2017), lo cual permitió integrar dimensiones biofísicas, socioeconómicas y culturales en el estudio de los sistemas de producción presentes en ambas estrategias agrícolas.

Esta caracterización cumple una función principalmente contextual, permitiendo situar la intervención agroecológica en el marco de procesos socioeconómicos y demográficos específicos del territorio de estudio, sin asumir relaciones causales directas entre dichas variables y las valoraciones de la naturaleza. A partir de este encuadre, la pluralidad de valores de la naturaleza en cada grupo se examina mediante un análisis cualitativo de carácter interpretativo, que pone énfasis en las prácticas productivas y en las relaciones cotidianas que las personas construyen con la naturaleza como el principal mecanismo para comprender las configuraciones y transformaciones de los valores observados.

Obtención de datos

Para obtener la mayor cantidad de información posible, se aplicó una encuesta semiestructurada con preguntas abiertas y cerradas durante el periodo de mayo-agosto de 2022. La encuesta se dividió en dos secciones, una para la caracterización de los medios de vida y otra para entender los valores plurales que las poblaciones dan a la naturaleza. En la sección de la valoración plural, se incluyeron preguntas abiertas y cerradas para entender las relaciones que construyen con la agrobiodiversidad de la finca, la naturaleza no domesticada de su territorio y la comunidad de la que forman parte.

Se realizaron encuestas a las personas que se autopercebieron como cabezas de hogar. En el caso del grupo en transición a la agroecología, eran las personas que participaban en las escuelas agroecológicas, en su mayoría mujeres, quienes se percibieron como la cabeza de su hogar. En el grupo con agricultura convencional se preguntó en cada hogar por la persona jefa del hogar para realizar las encuestas.

Para lograr agrupar las respuestas dentro de los diferentes tipos de valores, se utilizaron los criterios de Riechers et al. (2022) y Vizuet et al. (2025) como se ha mencionado previamente. Por lo tanto, se categorizaron las respuestas en 10 categorías de valor. Dentro de estas categorías están: instrumental, intrínseco, identidad cultural, identidad individual,

relaciones sociales, conocimiento local, cuidado, sentido del lugar, recreación y estético.

Para medir las diferencias entre los dos grupos, se formularon preguntas alineadas a los conceptos de cada una de las categorías de valor (Tabla 1). Esto permitió obtener porcentajes para las diferentes categorías. Por ejemplo, la bibliografía indica que el sentido del lugar es el apego al paisaje o lugar específico. En la encuesta, se incluyó la pregunta sobre con qué elemento del territorio se sentía más identificado/a; de esta manera, todas las respuestas relacionadas al ambiente fueron codificadas como parte de la categoría de valor de sentido del lugar (Riechers et al. 2022; Vizuete et al. 2025).

Finalmente, se realizó una cartografía social únicamente con el grupo en transición a la agroecología

debido a la facilidad de reunirlos en el marco de las reuniones periódicas que tenían como parte del proyecto de la WWF. En el caso del grupo convencional, esto no fue posible. El uso de este tipo de herramientas permitió identificar la complejidad de las valoraciones que las comunidades rurales asignan a la naturaleza vista a nivel de territorio. Este ejercicio reveló no solo los espacios de vida y producción, sino también las múltiples capas simbólicas, afectivas y prácticas que las personas atribuyen a sus entornos. Esta herramienta, al ser utilizada para el trabajo participativo, ayudó a entender cómo se construye e interpreta el territorio (Robinson 2002). Por lo tanto, se obtuvo otro tipo de información que en la encuesta pudo quedar rezagada.

En síntesis, el diseño metodológico adoptado responde al objetivo de analizar comparativamente

Tabla 1. Diversidad de valores de la naturaleza. Se puede ver la categoría del valor, los conceptos de los mismos obtenidos de Arias et al. (2017), Riechers et al. (2022) y Vizuete et al. (2025). Se resalta cómo estos conceptos de valor fueron usados en el cuestionario de esta investigación.

Diversity of nature values. The table shows the value categories and the corresponding concepts drawn from Arias et al. (2017), Riechers et al. (2022), and Vizuete et al. (2025). It also highlights how these value concepts were used in the research questionnaire.

Categoría de Valor	Concepto	Elemento en el cuestionario o cartografía social
Intrínseco	Valor de la naturaleza por sí sola.	Reservas naturales e importancia de la naturaleza.
Instrumental	Valor económico o de uso de la naturaleza.	Agricultura y medios de comercialización.
Identidad individual	Identificación de la naturaleza como parte de su cotidiano. Identidad personal vinculada a la naturaleza.	Identidad personal del entorno natural (reservas naturales).
Sentido del lugar	Relación de las personas con el territorio. Apego al paisaje o a determinado lugar.	Identificarse como parte del territorio.
Cuidado	La naturaleza como medio de subsistencia para futuras generaciones. Sentimientos de preocupación o amor por la naturaleza.	Carga familiar y tiempo en el trabajo de cuidado.
Recreación	Identificar a la naturaleza como un lugar de juego y relajación.	Lugares turísticos o lúdicos.
Estético	Reconocer la belleza de la naturaleza.	Relación con parques nacionales y reservas aledañas a la finca.
Identidad cultural	Identificar a la naturaleza como parte de la cultura del territorio. Identidad de la cultura local vinculada a la naturaleza.	Identidad del territorio y su relación con las reservas naturales.
Relaciones sociales	Tejer redes sociales a partir de un discurso ambiental. Las personas se conectan entre sí mientras están en la naturaleza.	Grado de cohesión social, por medio de integración de grupos.
Conocimiento local	Conocimiento adquirido gracias a relaciones con la naturaleza.	Conocimiento y consumo de productos agrícolas locales, nativos o endémicos.

cómo una intervención de conservación y desarrollo incide en las valoraciones de la naturaleza que tienen los que participan en ella. Si bien metodologías etnográficas clásicas, como la observación participante prolongada o las entrevistas en profundidad, ofrecen una riqueza interpretativa fundamental, la combinación de encuestas semiestructuradas, análisis cualitativo y herramientas participativas permitió captar tanto patrones de valoración compartidos como narrativas situadas, sin perder la posibilidad de comparación entre grupos involucrados y no involucrados en la intervención. Esta estrategia se inscribe en enfoques contemporáneos de la antropología ambiental y aplicada, donde el análisis de intervenciones exige articular profundidad interpretativa con comparabilidad empírica.

Resultados y Discusión

Caracterización de los medios de vida y sistema agroproductivo

Para lograr comprender las dinámicas del territorio y tener un análisis situado, se caracterizaron los medios de vida de las poblaciones en estudio (Figura 4). En general, como se puede ver en la Tabla 2, existen algunas similitudes entre las familias que se dedican a la agricultura convencional y las que están en transición a la agroecología, como nivel de escolaridad, orientación de los cultivos, y número de miembros del hogar (dos en promedio). Sin embargo, existen también algunas diferencias claves: las familias dedicadas a la agricultura convencional pertenecen a un grupo etario en promedio mayor (53 años) que el grupo en transición a la agroecología (39 años). Por otra parte, también es interesante que las cabezas de hogar de la mayoría del grupo en transición a la agroecología son mayormente mujeres (56%), mientras que en lo/as agricultores con tecnologías convencionales es mucho menor (19%). La mayor participación de mujeres en ciertas prácticas agroecológicas, como el manejo de huertos o la diversificación productiva, no debe interpretarse como resultado de una relación natural entre mujeres y cuidado de la naturaleza. Más bien responde a una combinación de factores socioeconómicos, oportunidades productivas y dinámicas de género en los hogares rurales. En muchos casos, estas actividades constituyen nichos económicos accesibles o complementarios dentro de las estrategias de subsistencia familiar.

Por otra parte, las diferencias en el área de las fincas refleja no solo el contraste en el acceso a la

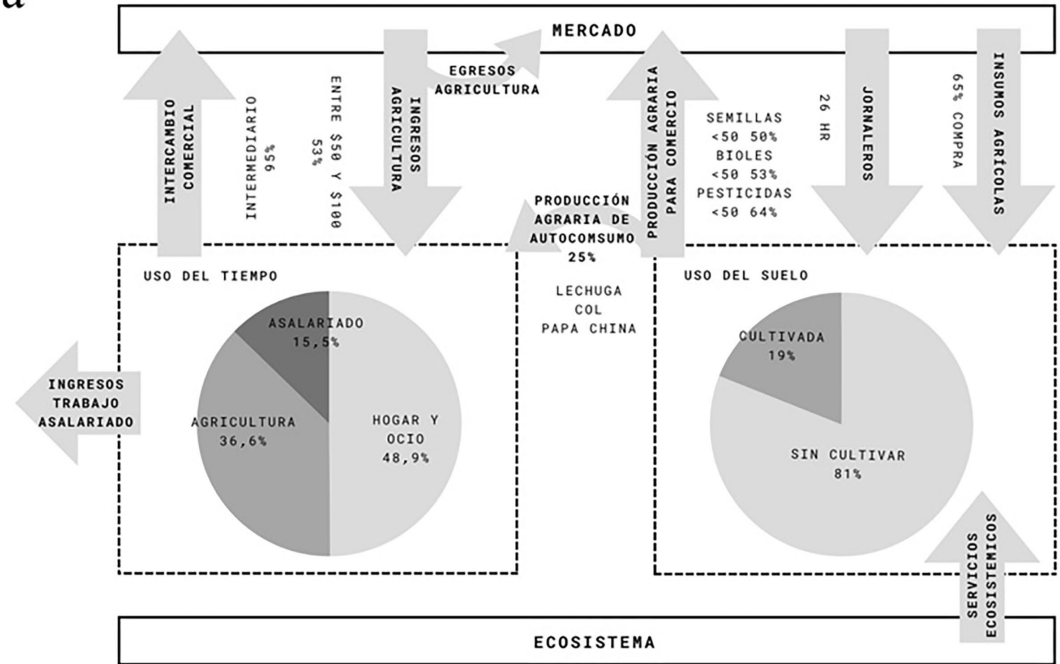
tierra, sino también nos habla de legados históricos y familiares. Las familias con agricultura convencional poseen fincas con mayor extensión (60,3 ha en promedio), mientras que las fincas de las familias en transición hacia la agroecología son, en promedio, más reducidas (15,5 ha). Esta configuración es consistente con dinámicas intergeneracionales de fragmentación de la tierra propias de la agricultura familiar, en las que las generaciones más antiguas tienden a conservar la finca original y una generación más joven vive sobre parte de estos terrenos debido a herencias, cesión o reparto (Martínez Valle 2006; Van der Ploeg 2012).

Es importante resaltar que estas diferencias observables en edad y acceso a la tierra entre grupos se interpretan en este estudio como condiciones que pueden influir en la disposición a participar en procesos de transición agroecológica, más que como factores explicativos directos de las valoraciones de la naturaleza. Desde el enfoque de las valoraciones plurales, se asume que son las prácticas y las relaciones materiales con el entorno (y no los atributos sociodemográficos en sí mismos) las que configuran los valores asociados a la naturaleza (Chan et al. 2016; Pascual et al. 2017).

De modo general, podemos decir que las diferencias en el tamaño de la finca se traducen en formas distintas de organizar el trabajo, el uso del tiempo y la intensidad de aprovechamiento del espacio. En nuestro estudio, si bien en términos absolutos el área de cultivo de las fincas con agricultura convencional es mayor (y por ende existe una mayor producción agrícola, que podría traducirse en mayores ingresos económicos), las fincas más pequeñas y las familias en transición hacia la agroecología presentan una mayor proporción de su superficie dedicada a actividades productivas y de autoconsumo (45% vs. 19% del área total). Esto implica que las familias con agricultura convencional poseen una proporción mayor de áreas forestales, zonas no cultivadas y espacios sin producción agrícola directa, ya sea por limitaciones biofísicas, restricciones económicas, de mano de obra o arreglos de conservación (Jaramillo-Coronel et al. 2025).

Recordemos que partimos del supuesto de que las diferencias socioproductivas están relacionadas con los dominios de valor predominantes que las familias tienen de la naturaleza. ¿Cómo podría operar esta interacción? Por un lado, las áreas no cultivadas, incluyendo bosques, pendientes pronunciadas o zonas bajo convenios de conservación, son paisajes

a



b

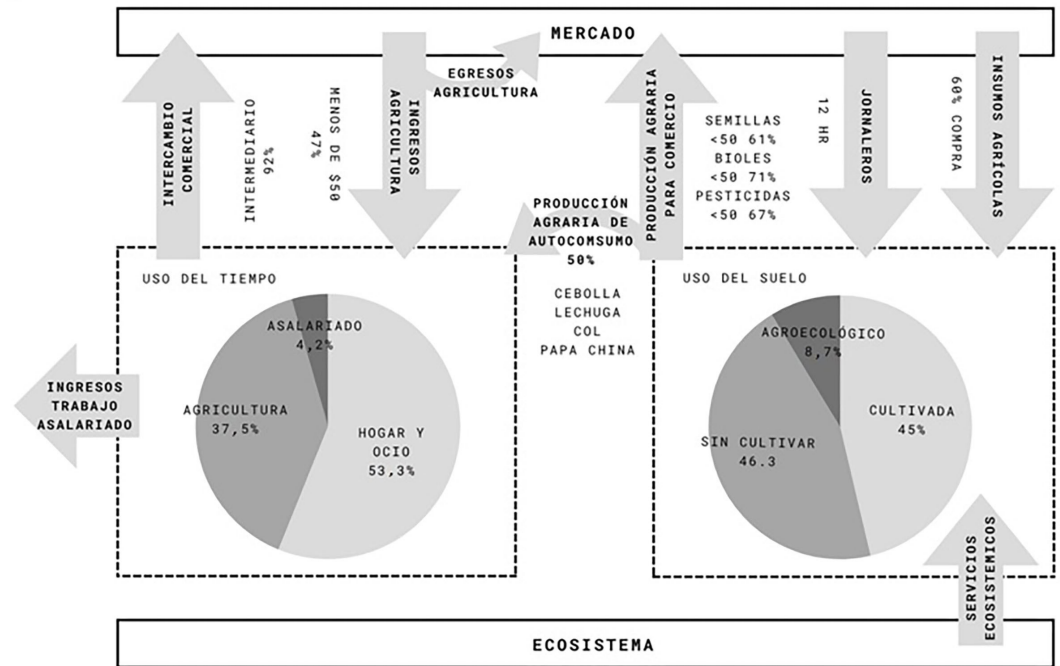


Figura 4. Caracterización de los medios de vida mediante el análisis integrado multiscalar del metabolismo social (MuSIASEM) para las comunidades analizadas: (a) agricultura tradicional y (b) en transición a la agroecología.

Characterization of livelihoods through the multi-scale integrated analysis of social metabolism (MuSIASEM) for the communities analyzed: (a) traditional agriculture, and (b) transitioning to agroecology.

Tabla 2. Estadísticos sociodemográficos, incluyendo promedio y desviación estándar de cada una de las variables.
Sociodemographic statistics, including mean and standard deviation for each of the variables.

Variables	Agroecológico	Convencional
Edad promedio del cabeza de hogar	39,2 (18,5)	50,3 (20,1)
Género del cabeza de hogar	Mujeres 56,5% Hombre 43,5%	Mujeres 19,4% Hombres 80,6%
Escolaridad del cabeza de hogar	Ninguna 15,2% Primaria incompleta 52,2% Secundaria 23,9% Técnica 4,2% Superior 4,5%	Ninguna 11% Primaria incompleta 54,4% Secundaria 20,6% Técnica 2,8% Superior 11,1%
Principal fuente de ingreso	Agricultura 78,3% Artesanía 2,2% Ganadería 2,1% Obrero/a asalariado/a 8,4% Otros 9%	Agricultura 77,6% Artesanía 2,2% Ganadería 2,8% Obrero/a asalariado/a 9,2% Otros 8,2%
Años en la agricultura	2,3 años (1,4)	2,5 años (1,6)
Miembros de hogar	2,37 (2)	2,11 (1,5)

donde suelen dominar valores relacionales como el conocimiento local, sentido del lugar, identidad individual y cultural debido al tipo de interacción que construyen las poblaciones con estos espacios. En cambio, en el caso de las fincas agroecológicas más intensamente trabajadas, el trabajo de campo permitió observar prácticas cotidianas como el cuidado del suelo, la diversificación de cultivos y el autoconsumo de alimentos producidos en la propia parcela. Estas prácticas configuran formas concretas de interacción con el agroecosistema que, más que evidenciar cambios directos en los valores, sugieren contextos en los cuales el ensamblaje actual de valoraciones podría reconfigurarse, reforzando tanto

dimensiones relacionales -vinculadas al cuidado y al vínculo cotidiano con la tierra- como dimensiones instrumentales asociadas a la producción y al sustento familiar. En este sentido, el contraste entre una mayor extensión territorial pero menor extensión relativa al uso agrícola y superficies más reducidas donde domina el uso agrícola conllevan prácticas y formas de relacionarse con la naturaleza que inciden en cómo estos grupos la valoran (Tabla 3).

Por otra parte, existen diferencias en los niveles de ingreso económico entre ambos grupos, lo que refleja un contraste económico. Sin embargo, la mayoría de la población (80%) gana menos de 100 dólares quincenales. Dentro de este grupo están las

Tabla 3. Área y distribución de los cultivos agrícolas dentro de las fincas. Se muestra el promedio y la desviación estándar de cada una de las variables.

Area and distribution of agricultural crops within farms. Average and standard deviation for each variable.

Variables	Agroecológico	Convencional
Número de terrenos del cabeza de hogar	2,5 (0,86)	2,39 (0,55)
Superficie cultivada	7.012 ha (7.190) (45%)	11.464 ha (17.828) (19%)
Superficie Agroecológico	1.358 ha (3.532) (8,7%)	0 ha (0%)
Superficie Total	15. 556 ha (17.902) (100%)	60.331 ha (103.622) (100%)
Superficie cultivos comerciales	5.764 ha (6.418) (37%)	11.055 ha (13.332) (18,3%)
Superficie cultivos autoconsumo	0,209 ha (0,765) (1,3%)	0,399 ha (0,879) (0,7%)

familias en transición hacia la agroecología que poseen menor disponibilidad de tierra cultivable y con una mayor dependencia del trabajo familiar. Estas fincas dedican una mayor parte de sus cosechas al autoconsumo, lo que restringe su capacidad de generar ingresos monetarios por la venta de sus productos. Sin embargo, este autoconsumo les permite tener mayor diversidad productiva y seguridad alimentaria.

En este contexto, la necesidad de diversificar las fuentes de ingreso se ve evidenciada en la ampliación de las estrategias laborales. Si bien la agricultura continúa siendo la principal fuente de ingresos para la mayoría de las familias que participaron en el estudio (78% agroecológicas y 77% convencionales), una proporción no menor combina el trabajo agrícola con actividades extraprediales, principalmente trabajo asalariado (8,4% agroecológicas y 9,2% convencionales) y, en menor medida, artesanía (2,2% en los dos grupos). Esta situación es muy común en la agricultura familiar en la actualidad, cuando existe cada vez más una pluriactividad y diversificación de los medios de vida con actividades dentro y fuera de la finca (Kay 2015; Martínez Valle y Martínez Godoy 2019).

Es importante considerar las relaciones que las familias establecen con los mercados, ya que son los mismos mercados los que generan flujos de ingresos y fomentan cierto tipo de valores de la naturaleza. En toda la población con la que se realizó el estudio, la principal forma de inserción al mercado se da a través de intermediarios (91% agroecológico y 95% convencionales) que compran directamente en las fincas, fijando los precios en función de dinámicas externas de oferta y demanda. Es previsible que este tipo de articulación tienda a reforzar una valoración predominantemente instrumental de los productos agrícolas y del territorio, al subordinar el trabajo campesino y los agroecosistemas a lógicas de mercado que escapan al control local.

No obstante, una fracción de la población -en ambos grupos de forma similar- mantiene formas de intercambio no monetarias, como el trueque (9% agroecológico y 5% convencionales), lo cual resulta relevante para comprender las múltiples formas que las familias agricultoras organizan sus relaciones económicas y sociales. Estos intercambios reflejan prácticas persistentes de reciprocidad y cooperación que forman parte de las economías rurales locales. Adicional a esta realidad, en el grupo en transición hacia la agroecología comienzan a generarse ferias y

mercados alternativos donde se comercializan productos agrícolas y manufacturados, como mermeladas y artesanías. En estos espacios, la transacción directa entre productore/as y consumidore/as permite que los precios se definan no solo por las dinámicas externas, sino también por dinámicas internas como el cuidado y el trabajo familiar. Es previsible que estos circuitos cortos de comercialización abran la posibilidad de fortalecer aún más los valores relacionales ya presentes, al reconocer la dimensión social, cultural y ecológica de la producción, más allá de su valor puramente económico (Vizuete et al. 2025). En este sentido, estas prácticas pueden generar condiciones para que, con el tiempo, se reconfigure el ensamblaje de valores actualmente presente, en particular en contextos como los mercados agroecológicos, donde las relaciones de intercambio suelen estar mediadas por principios éticos y de reciprocidad.

En conjunto, la articulación entre ingresos, trabajo y mercados muestra que la transición agroecológica se desarrolla en un contexto de vulnerabilidad estructural, pero también de experimentación socioeconómica, donde los hogares, tanto orientados a la agricultura convencional como aquellos en transición a la agroecología, buscan recomponer sus medios de vida mediante combinaciones de agricultura, trabajo externo y formas alternativas de intercambio. Estas dinámicas son centrales para comprender cómo se transforman las relaciones entre las comunidades y la naturaleza, y cómo se reconfiguran las valoraciones que sustentan los sistemas productivos en el territorio.

Por otra parte, en ambas comunidades, la producción de cultivos comerciales, principalmente naranjilla, mora y ocasionalmente caña o tomate de árbol, son la principal fuente económica del hogar, sin embargo, también implica una reconfiguración significativa de las relaciones con la finca y del reparto de roles de género. Basándonos en nuestras observaciones de campo, podemos sostener que en los sistemas convencionales los hombres suelen asumir el trabajo más intensivo en las parcelas, que implica preparación del terreno, aplicación de insumos químicos (fertilizantes, herbicidas y pesticidas sintéticos), y el manejo del sistema de riego, predominantemente basado en captación directa de quebradas o canalización desde fuentes comunales. Por el contrario, las mujeres tienden a participar en tareas de procesamiento, venta o cuidado de cultivos secundarios y animales menores, aunque en muchos casos también trabajan directamente en el campo.

Este modelo intensivo tiende a generar una relación funcional e instrumental con la finca, centrada en el rendimiento económico. En contraste, las fincas agroecológicas presentan una distribución del esfuerzo más equilibrada y diversificada. Se observa una mayor presencia de mujeres en la toma de decisiones y en prácticas de cuidado vinculadas al suelo, al compostaje y al manejo agroforestal.

Valores plurales de la naturaleza

En cuanto al aprecio por el territorio, las fincas productivas emergen como el principal vínculo afectivo y material de las personas con el lugar donde viven. No se trata únicamente de espacios para generar ingresos, sino de territorios donde se construyen relaciones complejas con la naturaleza. Dentro de estas relaciones, hay que tomar en cuenta que se puede ver el valor a nivel de fincas y de territorio e identificar diferentes categorías de valor en ambos niveles.

Dentro de las fincas se logró identificar valores instrumentales y relacionales en los dos grupos, sin embargo, únicamente en el grupo en transición a la agroecología el 7,6% de la población identificó valores intrínsecos, es decir, que perciben como importantes a la naturaleza sin ningún fin ni uso para el ser humano (Tabla 4). Aunque la proporción es baja incluso en las fincas en transición a la agroecología, esta distribución sugiere que las prácticas agrícolas más orientadas al modelo agroindustrial tienden a promover una visión de la naturaleza como medio

para alcanzar fines económicos, debilitando otras formas de relación más recíprocas y significativas (Chan et al. 2016; Himes y Muraca 2018).

Por otra parte, dentro de los valores instrumentales y relacionales, vemos semejanzas entre las dos poblaciones. Los valores instrumentales alcanzan un 63% en la población agroecológica y 79% en la convencional. Aunque ambas poblaciones presentan altos valores instrumentales, la población con agricultura convencional presenta porcentajes más altos. Al contrastar el valor instrumental con la cantidad absoluta de tierra que posee cada finca, se puede ver una relación directamente proporcional (lo que a su vez está relacionado con el sistema agrícola que implementa cada familia). Esto concuerda con la suposición de que mientras más tierra se posee dentro de la finca (mayor predominio de la agricultura para el mercado), los valores instrumentales tienden a aumentar, en detrimento de los valores relacionales (Riechers et al. 2022). Por ejemplo, Liaudat (2019) encontró que productores pequeños del agro pampeano tienden a expresar valoraciones afectivas (relacionales) más intensas comparadas con grandes productores, los cuales combinan sistemas agroproductivos de autoconsumo con los de venta.

También es interesante observar la cantidad de tierra sin cultivar que existe en lo/as agricultore/as convencionales. Estas zonas, según un estudio de Jaramillo-Coronel et al. (2025), son categorizadas como zonas de formación forestal, zonas naturales no forestales, área no vegetal y cuerpos de agua. Todas estas áreas al ser parte de las fincas, y a su vez del territorio, generan que las relaciones con la parte silvestre y no productiva de la finca fortalezca valores relacionales.

Respecto de los valores relacionales, los resultados muestran que estos representan aproximadamente una proporción similar en ambos grupos -alrededor del 30% de las valoraciones, por lo que las diferencias cuantitativas globales son relativamente pequeñas. No obstante, al observar las subcategorías relacionales se identifican matices interesantes entre las poblaciones. En ambos grupos aparecen con frecuencia dimensiones como identidad individual (76% agroecológico y 71% convencional), sentido del lugar (60% y 65%) e identidad cultural (63% y 66%), que reflejan formas de vinculación con el territorio más allá de su función productiva. Asimismo, categorías como cuidado de la tierra (53% y 48%) y conocimiento local (51% y 49%) evidencian prácticas y saberes asociados al manejo cotidiano de las fincas. En

Tabla 4. Valoraciones de la naturaleza en comunidades del Corredor Ecológico Llanganates Sangay de acuerdo a sus tecnologías agrícolas.
Valuations of nature in communities of the Llanganates Sangay Ecological Corridor according to their agricultural technologies.

Categoría de Valor	Agroecológico	Agricultura convencional
Instrumental	63%	78,7%
Intrínseco	7,6%	0%
Identidad individual	76%	71%
Sentido del lugar	60%	65%
Cuidado	53%	48%
Identidad cultural	63%	66%
Relaciones sociales	60%	3%
Conocimiento local	51%	49%

conjunto, estas dimensiones sugieren que las fincas no son concebidas únicamente como unidades productivas, sino también como espacios donde se articulan vínculos sociales, saberes locales y sentidos de pertenencia territorial, aunque estas valoraciones relacionales coexisten con una fuerte presencia de valores instrumentales vinculados a la producción y al sustento familiar. En este sentido, las valoraciones relacionales pueden interpretarse también como formas de resistencia frente a los procesos de mercantilización y estandarización. Tal como señalan Chan et al. (2016) e Himes y Muraca (2018), los valores relacionales abarcan una pluralidad de vínculos que conectan a las personas con la naturaleza a través del cuidado, la identidad, la pertenencia, el conocimiento situado o las responsabilidades éticas. Además, estos valores no son mutuamente excluyentes con los valores instrumentales; por el contrario, pueden entrelazarse en formas complejas de valoración que reflejan una relación dinámica y situada con el entorno (Deplazes-Zemp y Chapman 2021; Liso et al. 2022). Reconocer esta diversidad de valores resulta clave para diseñar políticas que acompañen las transiciones agroecológicas sin reducir la naturaleza a un objeto de gestión técnica o económica.

Así, el acto de proteger cultivos y ecosistemas no solo responde a una lógica de subsistencia, sino también a una ética del cuidado por aquello que garantiza la vida. Como expresó un miembro del grupo en transición a la agroecología: “Bueno, en verde hemos hecho todo lo que tenemos en la naturaleza: árboles, producción, animales y todo eso. Realmente es una fuente de sustento para nosotros” (Agricultor 1, comunicación personal, 2 de junio 2022). Este tipo de relación evidencia de qué manera los valores relacionales pueden articularse con los instrumentales, sin que uno anule al otro, algo que Chan et al. (2016) ya habían señalado al cuestionar la dicotomía rígida entre valor de uso y valor afectivo.

Por otro lado, las parcelas no cultivadas no son marginales: en ambos grupos, pero con mayor énfasis en los agroecológicos, se utilizan para la recolección de plantas medicinales, leña, frutas nativas, etc. Estas zonas, muchas veces consideradas “monte” o “rastrojo”, constituyen espacios claves para mantener vínculos simbólicos con el territorio, así como para prácticas de conservación espontánea. Además, las fincas en transición hacia la agroecología emplean riego por gravedad o sistemas mixtos de captación, y priorizan el uso de insumos orgánicos,

preparados biodinámicos y barreras vivas para el control de plagas.

Pese a tener valores relacionales muy similares entre las dos poblaciones, en la subcategoría “Relaciones Sociales” existe una fuerte diferencia entre las dos poblaciones. En la población en transición a la agroecología, el 60% de la población afirmó pertenecer a alguna asociación, mientras que en el grupo con agricultura convencional apenas el 3% afirmó ser parte de alguna asociación. En ese sentido, la organización colectiva opera simultáneamente como medio y como fin. Por un lado, la asociatividad constituye un medio para alcanzar objetivos productivos y económicos concretos, tales como el acceso a asistencia técnica, mercados diferenciados, insumos, certificaciones participativas o programas de apoyo estatal (Pretty 2003). Por otro lado, la participación en asociaciones también puede entenderse como una condición social que puede favorecer la expresión o el fortalecimiento de determinados valores relacionales, como la cooperación, la confianza o la reciprocidad entre productores. En este sentido, es importante precisar que la pertenencia a asociaciones de productores no constituye en sí misma un valor. Sin embargo, estas formas de organización generan espacios de interacción entre agricultores que pueden favorecer la construcción de determinadas relaciones sociales. Desde el enfoque de valores relacionales, estas relaciones -expresadas en prácticas de cooperación, intercambio de conocimientos, apoyo mutuo o coordinación en las actividades productivas- forman parte de los modos en que las personas valoran su vínculo con otros actores dentro de los sistemas socioecológicos (Riechers et al. 2022). En el caso analizado, la participación en organizaciones agroecológicas aparece asociada a estos espacios de interacción, en los que se generan dinámicas de cooperación e intercambio entre productores que constituyen una dimensión de las relaciones sociales consideradas como valor relacional en este estudio. No obstante, los resultados sugieren que la pertenencia organizativa por sí sola no garantiza la emergencia de estas valoraciones, sino que configura un contexto que puede facilitar el desarrollo de este tipo de relaciones en distintos grados.

Es importante también entender el papel que juegan las dinámicas económicas no convencionales, como los mercados alternativos, los circuitos cortos de comercialización, el trueque o las economías solidarias, que pese a ser pequeños en relación al comercio con intermediarios, generan formas de intercambio que

no se rigen únicamente por una lógica del valor de cambio. Esto, a su vez, permite que las relaciones entre las poblaciones agrícolas y la naturaleza se expresen de maneras más diversas y significativas. Así, la naturaleza no es percibida únicamente como un medio para la subsistencia económica, sino también como un espacio de identidad, cuidado, reciprocidad y pertenencia. En este contexto, emergen múltiples tipos de valores materiales, relacionales, simbólicos y espirituales que configuran una relación más compleja y rica con el entorno natural, especialmente en los sistemas agrícolas campesinos agroecológicos.

Durante el periodo de esta investigación, en el territorio se empezaron a fomentar ferias agroecológicas que vinculan a los productores/as con los consumidores/as. La construcción de este tipo de relaciones (consumidor/a / productor/a) se considera un tipo de innovación que promueve sistemas alimentarios alternativos y genera mayor conciencia de la importancia de sistemas agroalimentarios sostenibles (Kneafsey et al. 2008; Riechers et al. 2022). Las ferias, mercados alternativos y el trueque generan relaciones sociales más fuertes dentro de los grupos agroecológicos, lo cual les permite apoyarse mutuamente y a la par enfrentar de manera más sólida a un sistema agroalimentario convencional (Riechers et al. 2022).

Este tipo de relaciones no solo traducen valores monetarios, sino que también pueden fijar nuevas narrativas en las comunidades, incentivando prácticas sostenibles que reconfiguran las relaciones con el entorno (Liso et al. 2022; Vizuete et al. 2025). Tal como lo explican Deplazes-Zemp y Chapman (2021), este tipo de ensamblajes puede ampliar el repertorio ético y político de las poblaciones rurales, generando formas híbridas de valoración que surgen especialmente en contextos agroecológicos, donde las prácticas, aunque nacen con fines productivos, se articulan con principios más amplios como la ocupación significativa del territorio, el cuidado colectivo, la administración comunitaria y la cohesión social (Tabla 4).

Este tipo de interacción es particularmente visible en el fortalecimiento del tejido comunitario a través de espacios compartidos como reuniones periódicas o la creación de infraestructuras comunes, como biofábricas de insumos agroecológicos (Figura 2). Estas iniciativas no solo promueven la salud del suelo, sino que fomentan vínculos sociales y ecológicos más profundos, anclando nuevas formas de habitar el territorio desde una perspectiva relacional. Como

sugieren Himes y Muraca (2018), estas narrativas permiten comprender la sostenibilidad no solo como un objetivo técnico, sino como una práctica social situada, atravesada por dimensiones éticas y afectivas, enraizada en los valores vividos de las comunidades.

A través de la cartografía social, las y los participantes expresaron cómo los territorios no solo proveen recursos, sino que también son fuente de sentido, identidad y cuidado. Por ejemplo, una habitante de El Placer describió el modo en que representaron la montaña por su importancia productiva, mientras que los ríos se plasmaron por su asociación con los árboles, animales y el sustento diario (Agricultora 2, comunicación personal, 9 de junio 2022). Sin embargo, también reconoció las tensiones que emergen de la convivencia con la fauna silvestre, como los ataques ocasionales de pumas al ganado, lo cual introduce una valoración ambivalente. Esta reflexión, que conjuga el reconocimiento del valor turístico de la fauna con la pérdida que representa para quienes crían animales, ejemplifica la heterogeneidad de valores relacionales en estas poblaciones, donde las formas de valorar la naturaleza emergen de relaciones de cuidado, afecto, conflicto o pertenencia, sin reducirse a una lógica puramente instrumental o intrínseca.

De manera similar, una agricultora de Vizcaya destacó la importancia de la laguna de Valencia, el río y el parque nacional Llanganates, reconociendo tanto su valor ecológico como su función como atractivos paisajísticos y turísticos, ingresando en la subcategoría de Recreación y estético (Agricultora 3, comunicación personal, 16 de junio 2022). En Río Verde, otra participante describió el río como un espacio de valor económico “porque genera ingresos”, afectivo porque “nos gusta”, y de riesgo porque representa una amenaza para quienes viven cerca de sus riberas (Agricultora 4, comunicación personal, 2 de junio 2022). Este testimonio revela cómo un mismo elemento natural puede estar imbuido de valoraciones múltiples y a veces contradictorias, lo cual coincide con lo señalado por Himes y Muraca (2018) sobre la imposibilidad de categorizar los valores de forma rígida, ya que estos coexisten y se interrelacionan en contextos socioecológicos específicos.

Estas valoraciones no se limitan a los grandes ecosistemas o paisajes naturales, sino que también están profundamente arraigadas en espacios cotidianos como las fincas familiares. Un agricultor de El Placer, por ejemplo, describió cómo su finca alberga vegetación nativa, cultivos agroecológicos, un huerto comunitario y una biofábrica, resaltando la calidad del aire, la

belleza del entorno y la biodiversidad como aspectos esenciales de su vida (Agricultor 5, comunicación personal, 9 de junio 2022). Este testimonio pone en evidencia la forma en que los valores relacionales (como el cuidado de la vegetación, el bienestar de los cultivos o el sentido de pertenencia al territorio) se entrelazan con valores de uso directo, como la producción de alimentos. Como plantea Riechers et al. (2022), los alimentos cultivados para el autoconsumo no solo representan seguridad alimentaria, sino también memoria, herencia y continuidad cultural.

En otro pasaje, la misma agricultora enfatiza el papel del río como “una arteria muy importante para nuestras comunidades” que, a diferencia de las ciudades, aún conserva su pureza. Aquí, el valor asignado al río trasciende lo material, posicionándolo como un símbolo de identidad y de una forma de vida que resiste a la degradación urbana. La convivencia con animales silvestres, el aprecio por las orquídeas, las aves y las lagunas cercanas muestran que el valor de la naturaleza no se reduce al uso o al disfrute estético, sino que incluye componentes éticos y de reciprocidad.

Sin embargo, los valores instrumentales se encuentran generalizados a lo largo de toda la población en estudio. De esta manera se pueden encontrar testimonios de las familias agricultoras que ven sus cultivos como una fuente de ingresos económicos, como menciona una agricultora de Vizcaya: “Hemos sembrado tomates, fréjol, moras, esto para tener dinero”. Esta visión es generalizada en el resto de comunidades acorde a nuestro trabajo de campo, donde se suma el mercantilizar la naturaleza desde otras aristas como en la comunidad de Río Verde, donde mencionan la importancia del río debido a que atrae al turismo y genera ingresos económicos. Así, se puede percibir que coexisten valores plurales a lo largo de todo el territorio.

En conjunto, estos relatos evidencian la complejidad de segmentar las valoraciones de la naturaleza en compartimentos estancos. Tal como han advertido autores como Chan et al. (2016) o Himes y Muraca (2018), las valoraciones emergen desde una constelación de relaciones vividas, donde lo útil, lo afectivo, lo espiritual y lo ético se entrelazan. Este enfoque contrasta con esquemas de valoración dominantes en políticas públicas o instrumentos de conservación que tienden a priorizar métricas económicas o servicios ecosistémicos aislados. En cambio, las prácticas y narrativas recogidas en este estudio muestran cómo las comunidades agrícolas

familiares configuran valoraciones plurales de la naturaleza, enraizadas en sus historias, prácticas cotidianas y expectativas de futuro.

Conclusión

Este estudio analizó las valoraciones plurales de la naturaleza en familias agricultoras del Corredor Ecológico Llanganates-Sangay, comparando fincas orientadas a la producción convencional con fincas vinculadas a procesos de transición agroecológica. A partir del análisis de encuestas y entrevistas, se identificó la presencia de distintos tipos de valoración de la naturaleza -instrumentales, relacionales e intrínsecas- en la forma en que las familias agricultoras interpretan su relación con el entorno.

Los resultados muestran que, en ambos grupos, las relaciones con la naturaleza se sustentan en repertorios valorativos diversos donde coexisten distintas formas de valoración. Tanto en las fincas convencionales como en aquellas en transición agroecológica, la naturaleza es reconocida como base productiva para la agricultura familiar, lo que se refleja en la presencia significativa de valores instrumentales vinculados al uso de los recursos naturales para la producción agrícola y la generación de ingresos. Al mismo tiempo, las familias agricultoras expresan valoraciones que remiten a vínculos sociales, culturales y territoriales con su entorno, evidenciando la presencia de valores relacionales asociados al cuidado del entorno, la cooperación entre productores y el arraigo territorial.

El análisis comparativo permitió identificar diferencias en el énfasis relativo de estos valores entre los grupos estudiados. En las fincas vinculadas a procesos agroecológicos se observó una mayor presencia de valores relacionales y la aparición -aunque todavía limitada- de valoraciones intrínsecas de la naturaleza. En contraste, en las fincas orientadas a sistemas convencionales se registró un peso ligeramente mayor de valoraciones instrumentales asociadas a la productividad agrícola. No obstante, estas diferencias no configuran repertorios valorativos completamente distintos, sino variaciones en la forma en que distintos tipos de valores se articulan dentro de contextos productivos específicos.

Dado que el trabajo de campo se realizó en una etapa temprana de los procesos de transición agroecológica analizados, las diferencias observadas deben interpretarse con cautela. Más que evidenciar transformaciones consolidadas en los sistemas de valores de las familias agricultoras, los resultados

sugieren la presencia de tendencias incipientes en la forma en que distintos contextos productivos pueden asociarse con diferentes énfasis en la valoración de la naturaleza. En este sentido, las intervenciones de transición agroecológica pueden constituir espacios donde ciertos valores relacionales adquieren mayor visibilidad o relevancia, sin que ello implique necesariamente la sustitución de otras formas de valoración presentes en la agricultura familiar.

En conjunto, estos hallazgos muestran que las intervenciones de transición agroecológica no producen transformaciones inmediatas en las valoraciones de la naturaleza, pero pueden generar contextos sociales y productivos en los cuales distintos dominios de valor comienzan a rearticularse. En paisajes agrícolas simplificados donde los valores instrumentales continúan siendo predominantes, las prácticas y redes asociadas a la agroecología pueden abrir espacios para la emergencia y visibilización de valores relacionales e intrínsecos dentro de ensamblajes de valores campesinos preexistentes.

Finalmente, considerando que la intervención analizada corresponde a un proceso relativamente reciente,

los resultados deben interpretarse como una aproximación inicial a las posibles relaciones entre agroecología y valoración de la naturaleza en contextos rurales. Estudios longitudinales futuros podrían profundizar en cómo los procesos de transición agroecológica influyen en la evolución de estos ensamblajes de valores sobre la naturaleza en el mediano y largo plazo.

Contribución de los autores: DR: contribuyó en la recolección de datos, el análisis de la información y la redacción del manuscrito. DSM: participó en el análisis de los datos y en la elaboración del texto. SL: intervino en el análisis, la edición crítica y la conceptualización del manuscrito. Todos los autores participaron activamente en la elaboración de este artículo.

Agradecimientos: Agradecemos a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador), a la World Wildlife Fund (WWF), a las familias agricultoras que participaron en el estudio, a las y los evaluadores de la revista *Chungara* y al Grupo Tierra.

Referencias Citadas

- Agnew, J. 1994. The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy* 1 (1):53-80.
- Altieri, M.A. y V.M. Toledo 2011. The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies* 38 (3):587-612.
- Anderson, C.R., J. Bruil, M.J. Chappell, C. Kiss, y M.P. Pimbert 2021. *Agroecology Now!: Transformations Towards more Just and Sustainable Food Systems*. Springer Nature, London.
- Anderson, C.R. y C. Maughan 2021. "The innovation imperative": the struggle over agroecology in the international food policy arena. *Frontiers in Sustainable Food Systems* 5:619185.
- Arcos, C. y E. Palomeque 1997. *El Mito del Debate de las ONGs en Ecuador*. Abya-Yala, Quito.
- Arias, P., B. Martín y E. Gómez 2017. Exploring intrinsic, instrumental, and relational values for sustainable management of social-ecological systems. *Ecology and Society* 22 (4):43.
- Arizpe, N., J. Ramos y M. Giampietro 2014. An assessment of the metabolic profile implied by agricultural change in two rural communities in the North of Argentina. *Environ Dev Sustain* 16:903-924.
- Bertucci-Lima, P.A. y E.B. Mariano 2022. Eudaimonia in the relationship between human and nature. *Cleaner Production Letters* 2:100007.
- Byfuglien, A., M. Hirons y A. B. Milford 2024. From values to actions in agriculture: A web of actors shape Norwegian farmers' enactment of relational values. *People and Nature* 6 (3):1320-1333.
- Chan, K.M., P. Balvanera, K. Benessaiah, M. Chapman, S. Díaz, E. Gómez-Baggethun, R. Gould, N. Hannahs, K. Jax, S. Klain y G.W. Luck 2016. Why protect nature? Rethinking values and the environment. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113 (6):1462-1465.
- De la Cadena, M. (2010). Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond "politics". *Cultural Anthropology* 25 (2):334-370.
- Dendoncker, N., H. Keune, S. Jacobs y E. Gómez 2014. Inclusive ecosystem services valuation. En *Ecosystem Services*, editado por S. Jacobs, N. Dendoncker y H. Keune, pp. 3-12. Elsevier, Amsterdam.
- Deplazes-Zemp, A. y M. Chapman 2021. The ABCs of relational values: Environmental values that include aspects of both intrinsic and instrumental valuing. *Environmental Values* 30 (6):669-693.
- Espinosa, A. 1993. *Los Campesinos del Ecuador: Estrategias de Reproducción Social y Economía Doméstica*. Abya-Yala, Quito.
- Geissberger, S. y M. Chapman 2023. The Work that Work does: How intrinsic and instrumental values are transformed into relational values through active work participation in Swiss community supported agriculture. *People and Nature* 5 (5):1649-1663.

- Himes, A. y B. Muraca 2018. Relational values: the key to pluralistic valuation of ecosystem services. *Current opinion in environmental sustainability* 35:1-7.
- Jaramillo-Coronel, L.J., A.C. Mancheno-Herrera, A.C. Guzmán-Guaraca y J.G. Mollocana-Lara 2025. Análisis y predicción del cambio de uso y cobertura de suelo en el Corredor de Conectividad Llanganates-Sangay para 2030. *Revista de Ciencias de la Vida* 41 (1):11-32.
- Jax, K., M. Calestani, K.M. Chan, U. Eser, H. Keune, B. Muraca, L. O'Brien, T. Potthast, L. Voget-Kleschin y H. Wittmer 2018. Caring for nature matters: a relational approach for understanding nature's contributions to human well-being. *Current opinion in environmental sustainability* 35:22-29.
- Kay, C. 2015. The agrarian question and the neoliberal rural transformation in Latin America. *Erlacs* 100:73.
- Kelemen, E., G. Nguyen, T. Gomiero, E. Kovács, J. Choisis, N. Choisis, M. Paoletti, L. Podmaniczky, J. Ryschawy, J-P. Sarthou, F. Herzog, P. Dennis y K. Balázs 2013. Farmers' perceptions of biodiversity: Lessons from a discourse-based deliberative valuation study. *Land Use Policy* 35:318-328.
- Kenter, J.O., L. O'Brien, N. Hockley, N. Ravenscroft, I. Fazey, K.N. Irvine, M.S. Reed, M. Christie, E. Brady, R. Bryce y A. Church 2015. What are shared and social values of ecosystems? *Ecological Economics* 111:86-99.
- Kneafsey, M., R. Cox, L. Holloway, E. Dowler, L. Venn y H. Tuomainen 2008. *Reconnecting Consumers, Producers and Food: Exploring Alternatives*. Bloomsbury Publishing, Oxford.
- Knippenberg, L., W.T. De Groot, R.J. Van Den Born, P. Knights y B. Muraca 2018. Relational value, partnership, eudaimonia: A review. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 35:39-45.
- Latorre, S., K. Farrell y J. Martínez-Alier 2015. The commodification of nature and socio-environmental resistance in Ecuador: An inventory of accumulation by dispossession cases, 1980-2013. *Ecological Economics* 116:58-69.
- Liaudat, M.D. 2019. "¿Los sin tierra?". La relevancia de la tierra en las identificaciones de los actores del agro pampeano. *Huellas* 23 (1):27-47.
- Liso, A., M. Barlagne y C.M. Raymond 2022. Relational values in agri-food systems: A systematic review. *Sustainability Science* 17 (6):2103-2118.
- Martínez-Valle, L. 2006. Las comunidades rurales pobres y la reforma agraria en el Ecuador. En *Reforma Agraria y Desarrollo Rural en la Región Andina*, editado por F. Eguren, pp. 163-174. CEPES, Lima.
- Martínez-Valle, L. y D. Martínez-Godoy 2019. Territorial dynamics and social differentiation among peasants in the northern highlands of Ecuador. *Journal of Agrarian Change* 19 (4):635-653.
- Ortiz-Przychodzka, S., C. Benavides-Frías, C.M. Raymond, I. Díaz-Reviriego y J. Hanspach 2023. Rethinking economic practices and values as assemblages of more-than-human relations. *Ecological Economics* 211:107866.
- Pascual, U., P. Balvanera, S. Díaz, G. Pataki, E. Roth, M. Stenseke, R.T. Watson, E.B. Dessane, M. Islar, E. Kelemen y V. Maris 2017. Valuing nature's contributions to people: the IPBES approach. *Current opinion in environmental sustainability* 26:7-16.
- Pecqueur, B. 2013. Territorial development: a new approach to development processes for the economies of the developing countries. *INTERthesis: Revista Internacional Interdisciplinar* 10 (2):8-32.
- Pérez, C., R. Bilsborrow y B. Torres 2015. Income diversification of migrant colonists vs. indigenous populations: contrasting strategies in the Amazon. *Journal of Rural Studies* 42:1-10.
- Pratson, D.F., N. Adams y R.K. Gould 2023. Relational values of nature in empirical research: A systematic review. *People and Nature* 5 (5):1464-1479.
- Pretty, J. 2003. Social capital and the collective management of resources. *Science* 302 (5652):1912-1914.
- Riechers, M., B. Martín-López y J. Fischer 2022. Human-nature connectedness and other relational values are negatively affected by landscape simplification: Insights from Lower Saxony, Germany. *Sustainability Science* 17:865-877.
- Riechers, M., I.A. Pătru-Dușe y Á. Balázs 2021. Leverage points to foster human-nature connectedness in cultural landscapes. *Ambio* 50 (9):1670-1680.
- Riechers, M., J. Pearson, N. Diaz-Cruz, S. Ortiz-Przychodzka y E. Topp 2025. Interplays between relational and instrumental values: insights from research experiences on human-nature relations. *Sustainability Science* 20:287-298.
- Robinson, W.I. 2002. *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and Hegemony*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ryder, R. y L. Brown 2000. Urban-system evolution on the frontier of the Ecuadorian Amazon. *Geographical Review* 90 (4):511-535.
- Stålhammar, S. y H. Thorén 2019. Three perspectives on relational values of nature. *Sustainability Science* 14:1201-1212.
- Tauro, A., P. Balvanera y A. Hernández 2021. Valoración plural de la naturaleza: visibilizando relaciones intrincadas mediante foto-entrevistas. En *Hacia una Valoración Incluyente y Plural de la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos*, editado por P. Rincón-Arias y M. Clavijo, pp. 44-57, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Van der Ploeg, J.D. 2012. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Routledge, London.
- Viteri, G. 2017. *Economía Campesina y Estrategias de Reproducción Social en Comunidades Andinas del Ecuador*. FLACSO Ecuador, Quito.
- Vizute, B., M. Gross, M. García-Llorente, E. Oteros-Rozas y B. Martín-López 2025. More than food production: Assemblages of values underpinning women-led agroecological initiatives. *People and Nature* 00:1-16.
- Wasserstrom, R. y T. Bustamante 2015. Ethnicity, labor and indigenous populations in the Ecuadorian Amazon. *Advances in Anthropology* 5 (1):1-18.
- Wezel, A., S. Bellon, T. Doré, C. Francis, D. Vallod y C. David 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development* 29 (4):503-515.

Nota

- 1 Entendemos por agricultura familiar o campesina aquella caracterizada por unidades productivas de pequeña escala, el uso predominante de trabajo familiar y una estrecha articulación entre producción, reproducción social y territorio. Estas unidades presentan trayectorias productivas diversas, que incluyen tanto el uso de prácticas asociadas a la agricultura convencional como la adopción gradual de prácticas agroecológicas (Van der Ploeg 2012; Wezel et al. 2009).